

Estadia en el castillo de Schaumburg

Piedras feudales del castillo de Schaumburg
pulidas por un sol de hierro

a cuya luz
la fiebre perseguida por los jinetes del Apocalipsis
corre por la ladera.

Un platano sobre mi mesa, en otro siglo, del otro lado del
océano,
brillo de pronto a través de los muros,

y la memoria
escarbando en lo alto del cielo,
inflamó de nuevo para mí

la vision de lugares oceánicos donde centelleaban
los espíritus
sobre cuerpos amantes conjurados por la luna
y la arena.

Rostros Teutones, yelmos, relámpagos de picas y alabardas,
con turbulentos sueños, rapiñas, empuñadas espadas,
se fundieron de pronto en mi latido con el sabor
de un coco,

las caricias de una mano colriza,
y hombres y mujeres
con quienes fui disuelto como un fantasma entre
las risas de la lejanía.

una serpiente sagrada
se destizo por las troneras
hasta los heraldos del portal que empuñaban antorchas.
No se está nunca en el lugar que se pisa:

lo vivido
distribuye sus pálidas rapiñas por la tierra, extranquila
como un gran don desesperado.

La violencia y la música del día:
la inextinguible fogata dentro de un sueño.